CORDES opina
Artículo de opinión sobre hechos coyunturales de la economía ecuatoriana

|| Año 8 || Número 09 || Martes, 15 de junio de 2021 ||

¿Sabrá el Ecuador aprovechar la oportunidad para posicionarse a nivel internacional?

La elección de Guillermo Lasso como presidente de la República tuvo un impacto positivo en la percepción de los agentes económicos sobre el Ecuador, tanto fuera como dentro del país. En el exterior, esa mayor confianza se tradujo en una reducción del Índice de Riesgo País (EMBI), que cayó más de 30% una vez que se conocieron los resultados de la segunda vuelta. Localmente, la elección de Lasso permitió que los depósitos a plazos largos volvieran a ganar participación en el total de captaciones a plazo fijo, luego de que éstas se concentraran principalmente en los plazos más cortos en las semanas previas a la segunda vuelta, reflejando la incertidumbre que sentían los depositantes del sistema financiero privado.

La llegada de Lasso a la Presidencia también se da en un contexto regional especial. Colombia lleva varias semanas en medio de una ola de protestas contra el gobierno de Iván Duque (protestas que se dispararon como respuesta al proyecto de reforma tributaria que el Ejecutivo envió al Congreso y que han continuado luego de que el gobierno lo retirara). En Perú el escenario más probable es el triunfo en las elecciones presidenciales de un candidato cuya propuesta en materia económica tiene como primer punto reemplazar el actual modelo económico, el mismo que permitió que Perú creciera en las dos últimas décadas a una tasa casi dos veces mayor que la de la región en su conjunto y que redujera la pobreza a la mitad, si bien la disminución de la desigualdad ha sido mucho más modesta. Finalmente, en Chile la convención que redactará la nueva constitución de ese país estará conformada mayoritariamente por personas de izquierda, muchas de las cuales representan a los movimientos que encabezaron las violentas protestas de finales de 2019 e inicios de 2020.

Sin embargo, el hecho de que el Ecuador, al menos en el corto plazo, luzca más estable o más predecible que otros países de la región, no basta para que se convierta en un destino apetecido para la inversión o, aprovechando su condición de economía dolarizada, en un centro financiero internacional como Panamá. Hay varios temas que se deben resolver. Uno de los principales es la consolidación fiscal, que permitiría brindar certezas sobre la sostenibilidad de las cuentas públicas en el largo plazo y reducir el riesgo país (que aún es entre cuatro y cinco veces mayor que el de los países vecinos), lo que a su vez daría lugar a mejores condiciones de financiamiento para el sector público y para el privado y haría que los inversionistas externos no exijan un retorno tan alto para traer capitales al país. Como lo hemos mencionado en otras veces, creemos que esa consolidación fiscal no se puede alcanzar exclusivamente recortando el gasto ineficiente del Estado, sino que también es necesario aumentar los ingresos fiscales a través de una reforma tributaria que, a la vez que elimine los impuestos más distorsivos, permita elevar la recaudación. Creemos también que esa mayor recaudación se debe alcanzar reduciendo el gasto tributario que no está debidamente justificado, controlando la evasión y elevando la carga en los sectores de mayores ingresos.

Otra tarea pendiente es la reforma laboral. El Ecuador debe alcanzar una normativa laboral que, sin modificar las condiciones de los contratos ya vigentes y sin menoscabar derechos básicos de los trabajadores (como salario mínimo o afiliación a la seguridad social) persiga dos objetivos principales: i) fomentar la vinculación de trabajadores que actualmente están en la informalidad a empresas del sector formal; y, ii) dotar a la economía de un mecanismo de amortiguación frente a shocks externos, dada la rigidez del sistema monetario.

Tanto para la reforma tributaria como para la reforma laboral, por mencionar dos de los temas más urgentes, es necesario el entendimiento y el compromiso de la clase política (representada en la Asamblea), de las élites económicas, de los grupos de presión y de la sociedad en su conjunto. Lo que está ocurriendo en los países vecinos, incluso en aquellos que han sido vistos como casos de éxito por su buen desempeño económico, deja clara la necesidad de alcanzar consensos sociales que den sustento a las reformas necesarias. También se confirma la importancia de que estas reformas tengan entre sus componentes principales el de la equidad. Pero a la vez los ecuatorianos debemos tener claro que un crecimiento económico suficiente y sostenido, cuentas públicas viables en el largo plazo y, evidentemente, estabilidad política son requisitos ineludibles para mejorar los indicadores sociales y garantizar la adecuada provisión de servicios públicos.

El convulsionado contexto regional y la llegada de un gobierno que se muestra comprometido con un manejo económico responsable y abierto al mundo pueden permitir que el Ecuador entre en el radar de inversionistas que hasta ahora se han fijado principalmente en las economías más estables de la región. Pero para sacar provecho de esta situación los ecuatorianos debemos abrirnos al diálogo y estar dispuestos a ceder posiciones a fin de alcanzar consensos básicos que den lugar a un modelo económico que promueva el crecimiento sostenible sin descuidar la lucha contra la desigualdad.